

Homilía de III Domingo de Adviento

Año litúrgico 2024 - 2025 - (Ciclo C)

“Regocíjate y disfruta con todo tu ser”

Introducción

El Tercer Domingo de Adviento es el domingo de la alegría (o «Domingo Gaudete») porque está próximo el Señor. De ello nos hablan las lecturas de esta Eucaristía.

Aunque el profeta Sofonías ve cómo el pueblo de Judá está sumido en una grave crisis social y religiosa, pues es un pueblo orgulloso que no cumple la Alianza, Dios le ha pedido que anuncie a todos que no va a castigarlo, sino todo lo contrario, pues habitará en medio de él con toda su ternura y su amor. Por eso también nosotros debemos gritar con alegría.

En lugar de un Salmo, en esta celebración proclamamos un cántico de Isaías en el que anima al pueblo de Israel a dar gracias a Dios porque hará brotar un renuevo de la «raíz de Jesé». Ese renuevo es el Niño Jesús (cf. Ap 22,16). Y será grande en medio de nosotros.

San Pablo anima a los cristianos de Filipo a que se alegren, pues el Señor está cerca. Y nos dice que si somos conscientes de ello y lo celebramos, la paz de Dios llenará nuestros corazones.

San Juan Bautista anuncia en el desierto, ante la multitud, que está a punto de llegar el Señor, y todos deben prepararse para ello, haciendo obras que den buen fruto. Ante aquellas palabras, la multitud se pregunta si él es el Mesías. Pero Juan, humildemente, les hace ver que no es nadie en comparación con el Mesías.



Fray Julián de Cos Pérez de Camino
Real Convento de Predicadores (Valencia)

Lecturas

Primera lectura

Lectura del Profeta Sofonías 3, 14-18a

Alégrate, hija de Sión, grita de gozo Israel; regocíjate y disfruta con todo tu ser, hija de Jerusalén. El Señor ha revocado tu sentencia, ha expulsado a tu enemigo. El rey de Israel, el Señor, está en medio de ti, no temas mal alguno. Aquel día se dirá a Jerusalén: «¡No temas!, ¡Sión, no desfallezcas!» El Señor, tu Dios, está en medio de ti, valiente y salvador; se alegra y goza contigo, te renueva con su amor; exulta y se alegra contigo como en día de fiesta.

Salmo

Is 12, 2-3. 4bcd. 5-6 R/. Gritad júbilosos: «Qué grande es en medio de ti el Santo de Israel.»

«Él es mi Dios y Salvador: confiaré y no temeré, porque mi fuerza y mi poder es el Señor, él fue mi salvación». Y sacaréis aguas con gozo de las fuentes de la salvación. R/. «Dad gracias al Señor, invocab su nombre, contad a los pueblos sus hazañas, proclamad que su nombre es exelso». R/. Tañed para el Señor, que hizo proezas, anunciadlas a toda la tierra; gritad júbilosos, habitantes de Sión: porque es grande en medio de ti el Santo de Israel. R/.

Segunda lectura

Lectura de la carta del Apóstol San Pablo a los Filipenses 4, 4-7

Hermanos: Alegraos siempre en el Señor; os lo repito, alegraos. Que vuestra medida la conozca todo el mundo. El Señor está cerca. Nada os preocupe; sino que, en toda ocasión, en la oración y en la súplica, con acción de gracias, vuestras peticiones sean presentadas a Dios. Y la paz de Dios, que supera todo juicio, custodiará vuestros corazones y vuestros pensamientos en Cristo Jesús.

Evangelio del día

Lectura del santo Evangelio según San Lucas 3, 10-18

En aquel tiempo, la gente preguntaba a Juan: «¿Entonces, qué debemos hacer?». Él contestaba: «El que tenga dos túnicas, que comparta con el que no tiene; y el que tenga comida, haga lo mismo». Vinieron también a bautizarse unos publicanos y le preguntaron: «Maestro, ¿qué debemos hacer nosotros?». Él les contestó: «No exijáis más de lo establecido». Unos soldados igualmente le preguntaban: «Y nosotros ¿qué debemos hacer?». Él les contestó: «No hagáis extorsión ni os aprovechéis de nadie con falsas denuncias, sino contentaos con la paga». Como el pueblo estaba expectante, y todos se preguntaban en su

interior sobre Juan si no sería el Mesías, Juan les respondió dirigiéndose a todos: «Yo os bautizo con agua; pero viene el que es más fuerte que yo, a quien no merezco desatarle la correa de sus sandalias. Él os bautizará con Espíritu Santo y fuego; en su mano tiene el bieldo para aventar su parva, reunir su trigo en el granero y quemar la paja en una hoguera que no se apaga». Con estas y otras muchas exhortaciones, anunciaba al pueblo el Evangelio.

Pautas para la homilía

Todas las lecturas de este domingo nos hablan de la cercanía del Señor. Nos anuncian que está a punto de llegar. El profeta Sofonías, inspirado por el Espíritu Santo, nos lo adelantó en el siglo VII antes de Cristo, cuando reinaba en Judá el gran rey Josías. Ya desde entonces se anuncia el nacimiento del Hijo de Dios, que vendrá a traer amor y paz a este mundo.

En cambio san Pablo nos habla probablemente desde la cárcel, cuando estuvo preso en Éfeso hacia el año 56. Desde esas circunstancias tan duras, escribió a sus hermanos de Filipos y a todos nosotros para darnos ánimos, pues el Señor está cerca. ¿A qué se refería? San Pablo hablaba de la Segunda Venida del Señor, la «Parusía», de la que hablan los dos últimos capítulos del Apocalipsis. Será entonces cuando Jesús descienda desde el Cielo para instaurar aquí, definitivamente, su Reino de Amor. San Pablo y el resto de los Apóstoles pensaban que eso ocurriría muy pronto, y así lo anuncian. Nosotros sabemos que, en efecto, Jesús regresará en su Segunda Venida, aunque no sabemos cuándo.

Por eso podemos pensar que san Pablo también puede referirse a la próxima venida de Jesús a nuestro corazón, en esta vida. No nos referimos a un fenómeno místico especial, sino a algo bastante normal. Se trata de esos momentos que todos hemos vivido alguna vez ■o muchas veces■, en los que nos sentimos llenos de un amor y una felicidad que parecen sobrenaturales. Puede ocurrirnos cuando estamos orando en nuestra habitación ■o en cualquier otro lugar■, pero también cuando, de algún modo, vivimos el Evangelio junto a otras personas. Podemos experimentarlo, por ejemplo, cuando jugamos a las cartas con unos amigos o cuando damos un agradable paseo junto a nuestra familia. Son momentos en los que uno siente que está viviendo un anticipo del Reino de Dios.

Yo recuerdo haberlo vivido siendo joven en mi parroquia, cuando los catequistas ayudábamos al párroco a meter en sobres las cartas que él enviaba a sus feligreses (y que otros parroquianos después metían en los buzones del barrio). Eran momentos muy especiales en los que, mientras trabajábamos todos juntos, charlábamos y reímos. Como éste, podría contar otros muchos ejemplos, no porque yo sea especial, sino porque, en efecto, el Señor está muy cerca de cualquiera de nosotros.

Pues bien, la Navidad es una fiesta religiosa pensada para vivir el Reino de Dios, cuando celebramos el nacimiento del Niño Jesús junto a nuestros familiares o con nuestra comunidad. Por desgracia, hay personas que detestan la Navidad porque sienten que les fuerza a hacer cosas o a ver a familiares que les incomodan. Pero lo cierto es que esas personas no se han preocupado de prepararse interiormente para vivir bien la Navidad. Y menos aún han ayudado a su familia o a su comunidad a hacerlo.

De eso mismo, de prepararnos para recibir al Señor, nos habla san Juan Bautista en el pasaje del Evangelio que acabamos de escuchar. Les dice a unos recaudadores de impuestos y a un grupo de soldados que no se aprovechen de la gente indefensa. Pero fundamentalmente les dice a todos que hagan un esfuerzo por compartir lo que tienen, ya sea la ropa, la comida o lo que sea. Sobre todo, lo que Jesús nos pide es que compartamos nuestro cariño y nuestra alegría. Y eso sólo se puede hacer si acudimos a la fiesta de Navidad bien predisuestos y preparados para hacerlo con todos, incluso con los que nos incomodan.

Y es así como, realmente, viviremos una feliz Navidad. Porque sentiremos que el Niño Jesús nace en nuestro corazón y en el centro de nuestra familia y de nuestra comunidad. Y compartirímos todos juntos su amor y felicidad.

Entonces, como dice el profeta Isaías, experimentaremos que el Niño Jesús es nuestro Dios y Salvador. Y sentiremos que podemos confiar en Él, y que no debemos temer nada, pues Él está con nosotros. Y así, de nuestro interior saldrá una auténtica y genuina acción de gracias, e invocaremos su Nombre cantando todos juntos bellos villancicos, mientras tocamos la pandereta y otros instrumentos musicales.

Eso es lo que viviremos dentro de unos días. Por eso éste es el Domingo de la alegría.

¿Soy consciente de lo que realmente celebra la Iglesia en Navidad?

¿Me preparo interiormente para poder experimentarlo?

¿Ayudo a los que conviven conmigo a prepararse para la Navidad?



Fray Julián de Cos Pérez de Camino
Real Convento de Predicadores (Valencia)

Evangelio para niños

III Domingo de Adviento - 15 de diciembre de 2024



Bautismo de Juan

Lucas 3, 10-18

Descarga la imagen en el tamaño que quieras: [Normal](#) [Grande](#)

Evangelio

En aquel tiempo, la gente preguntaba a Juan: -Entonces, ¿qué hacemos? El contestó: -El que tenga dos túnicas, que se las reparta con el que no tiene; y el que tenga comida, haga lo mismo. Vinieron también a bautizarse unos publicanos; y le preguntaron: -Maestro, ¿qué hacemos nosotros? El les contestó: -No exijáis más de lo establecido. Unos militares le preguntaron: -Qué hacemos nosotros? El les contestó: -No hagáis extorsión a nadie, ni os aprovechéis con denuncias, sino contentaos con la paga. El pueblo estaba en expectación y todos se preguntaban si no sería Juan el Masías; él tomó la palabra y dijo a todos: -Yo os bautizo con agua; pero viene el que puede más que yo, y no merezco desatarle la correa de sus sandalias. Él os bautizará con Espíritu Santo y fuego; tiene en la mano la horca para aventar su parva y reunir su trigo en el granero y quemar la paja en una hoguera que no se apaga. Añadiendo otras muchas cosas, exhortaba al pueblo y le anunciaba la Buena Noticia

Explicación

El mismo Juan Bautista que invitaba a todos a preparar el corazón para acoger a Dios, les decía a algunos cómo debían comportarse en situaciones concretas: Compartid de lo que tenéis con quien no tiene y necesita. No hagáis daño ni os aprovechéis de los sencillos y de los indefensos. Después de escuchar este evangelio podemos preguntar a Jesús: ¿cómo podemos preparar el corazón de modo que te acojamos cuando nazcas de nuevo en la próxima Navidad?

Evangelio dialogado

Te ofrecemos una versión del Evangelio del domingo en forma de diálogo, que puede utilizarse para una lectura dramatizada.

Lucas: ¡Hola! Ya estoy aquí otra vez. ¿Os acordáis de mí?

Niño1: ¡Claro! Tú eres el evangelista Lucas.

Niño2: ¿Y qué nos vas a decir hoy?

Lucas: Una cosa tan solo: que cumpláis con vuestro deber.

Niño1: O sea, que como somos estudiantes, que estudiemos.

Lucas: Y como sois amigos de Jesús, también tenéis otros deberes.

Niño2: Pues, obedecer a nuestros padres y maestros, decir la verdad, ayudar a los compañeros...

Lucas: ¡Muy bien! Me alegra que tengáis tan claro cuál es vuestro deber; Juan Bautista estaría contento.

Niño1: ¿Juan Bautista? ¿El que preparaba el camino al Señor?

Lucas: Eso es. Aquí viene, gritando como siempre.

Juan B.: Soy la voz que grita en el desierto. Preparad el camino del Señor. Allanad los senderos. Preparad el camino al Señor. Preparadle el camino.

Niño1: Profeta, ¿cómo podemos hacer lo que nos dices?

JuanB.: Convertíos de corazón y cumplid con vuestro deber.

Niño2: Entonces, ¿qué hacemos?

JuanB.: El que tenga más de una túnica, que la reparta con el que no tiene; y el que tenga comida, que haga lo mismo. Si alguien te pide que le acompañes medio kilómetro, acompáñale uno entero

Lucas: Vinieron también a bautizarse unos publicanos.

Publicano: Maestro, ¿qué hacemos nosotros?

Somos publicanos y cobramos impuestos para los romanos.

JuanB: No pidáis más de lo establecido, no os aprovechéis de los pobres.

Soldado: Somos soldados, ¿Y nosotros, qué hacemos?

JuanB: No denunciéis a nadie injustamente ni os aprovechéis de vuestro poder, y contentaos con la paga.

Soldado: ¿Acaso tú eres el Mesías? ¿Quién eres tú para hablarnos así?

JuanB: Yo os bautizo con agua, pero viene el que puede más que yo, y no merezco desatarle la correa de las sandalias. Él os bautizará con el Espíritu Santo. Viene para reunir el trigo en el granero y para quemar la paja en una hoguera que no se apaga.

Lucas: Añadiendo otras muchas cosas, exhortaba al pueblo y le anunciaba la Buena Noticia.

Textos: Fr. Emilio Díez y Fr. Javier Espinosa

Dibujos: Fr. Félix Hernández